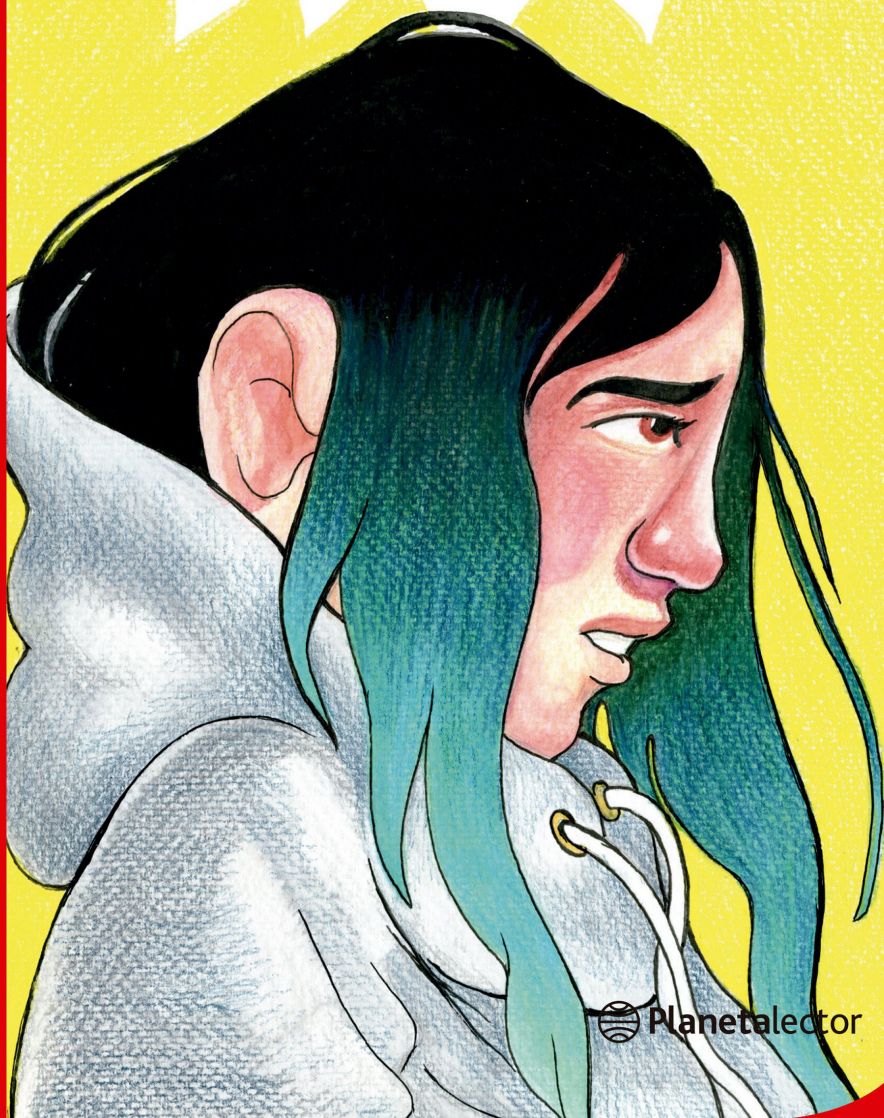


BATALLA DE RAP

Gabriela Larralde

ILUSTRACIONES DE **Delia Iglesias**



BATALLA DE RAP

Gabriela Larralde

ILUSTRACIONES DE **Delia Iglesias**

SIN DICCIONARIO

Me llamo Luz. Este es el diario del año en que me convertí en Lux. Una doble, mi alter ego, tal vez una farsante o la única verdadera. Aún no lo sé. Ayer pegué una hoja en la pared del recreo. Batalla de rap. Lux. Me pareció necesario cambiar el final de mi nombre. Luz es la nena de mamá, la nietita de mi abuelo, la mejor alumna. Lux soy yo, la nueva, la que antes vivía adentro y ahora quiere salir. Me cansé de rimar sola y a mis amigas no les interesa. Dicen que es aburrido. Voy a probar batallas en la escuela, a ver quién se anima. Y si esto que soy y esto que quiero me aleja de algunos, no importa. Porque me acerca a mí.

Voy a llevar registro de lo que viene, aunque no sé bien qué es. Ahora en mi cuarto empiezo este diario. Voy a anotarlo todo. Las dudas, miedos. Lo que deseo. Escribir para entender más, mejor. Para que mis pensamientos dejen de estar solo en mi cabeza.

Desde hace un tiempo escucho palabras. Solo palabras. Me pierdo en ellas. Los pedidos de mi mamá, incluso lo que dice la maestra en clase, se me escapa... No recuerdo lo que ellas querían decir, solo me quedan las palabras que flotan cerca mío en colores. Algunas porque suenan trabadas, otras son suaves, algunas porque no las conocía y otras que me traen recuerdos: calefón, tulipán, margarita, almendrado, trenza, gorgojo, suspiro, antojo.

No me interesan las charlas de mis amigos en la escuela. Lo que quiero es estar con las palabras. Hacer listas, combinaciones, secuencias, juegos. No me importa saber quién gusta de quién. Suena raro, ya lo sé. Pero adentro mío se siente bien... Salvo cuando me interrumpen, como ahora. Mi mamá grita desde la cocina.

—¡Luz! Dejaste la puerta abierta del lavadero y el gato tiró todo el alimento. ¿Qué te pedí?

Alimento... Aprovecho e invento, casi como un lamento, le contesto:

—*Yo entiendo el reglamento,
mamá fue por el viento.
Te digo que lo siento,
y te hago un juramento:
a partir de este momento*

*cierro con mucho esmero
la puerta del lavadero.*

—Basta de hablar así y haceme más caso, prestá atención.

*—Atención... Dale reina de la perfección,
¿por qué no me das en adopción?*

—¿Qué dijiste? ¿Me estás contestando? ¿Con rima?

No.

—No me contestes, eh.

Mi mamá se enojó pero estoy mejorando. Y sin diccionario. Aguante.

ESTAR LISTA

No se anotó nadie en la lista. Dani, la maestra de prácticas del lenguaje, me dice que no me ponga triste. Que tal vez mi mamá me puede llevar a alguna plaza donde hagan eso que yo quiero hacer. Ni siquiera sabe el nombre. Freestyle. Improvisación. ¿Nadie en esta escuela, nadie es como yo?

Termina la clase. Suena el timbre del recreo. Voy a sacar la lista de la pared, aunque ya toda la escuela vio el papelón que hice creyéndome la rapera. Propuse una batalla en la que soy la única anotada. ¡Qué genia! Es como si todos me hubieran visto jugando a la mancha sola, corriéndome a mí misma. Una perra que persigue su propia cola creyendo que va a alcanzarla. Qué vergüenza tengo.

Camino hacia la pared donde la hoja que pegué se sacude por el viento sin terminar de despegarse. Todos me miran. O eso siento yo. Trato de ir lo más rápido que puedo, me arden las orejas y debajo de los ojos. No voy a llorar. Agarro la hoja y no lo puedo creer. Debajo de mi nombre hay otro, escrito con lápiz.

“Negro”, leo. Arranco el papel igual. Por las dudas, a ver si todavía es una broma de alguien. Un grupo de tres varones se me acerca rápido, señalan a un chico de sexto que vi pocas veces. Me dicen que fue él quien se anotó. Su nombre real es Nicanor. Es demasiado alto. Me mira de lejos, serio. Su grupo de amigos me pregunta si estoy lista para empezar en el próximo recreo. Asiento sin dejar de mirarlo.

Mientras se van caminando hacia él entiendo: no estoy lista, para nada lista.



3

PRIMERA RONDA

Suena el timbre del segundo recreo. No puedo creer en lo que me metí. Mis amigas están como locas. Se acercan a mí corriendo. Dani les dice que no griten. Me tiemblan las manos. Amanda me pregunta si de verdad quiero hacerlo. Asiento. No puedo hablar pero salgo al patio como si todo estuviera bien.

Detrás de la canchita está parado Nicanor. Al lado, su grupo de amigos. Uno de séptimo, Rocco, se acerca para preguntarme si puede ser el presentador de la batalla. Parece que es hermano de uno que iba a las plazas a competir. Asiento. No puedo hablar antes de empezar. Se acercan varios chicos y chicas más de otros grados.

Una vez que estoy parada frente a Nicanor, algo se aclara en mi garganta. Él me sonrío. Siento una fuerza enorme. El cuerpo suelto. Rocco nos nombra. Hacemos sorteo con piedra, papel o tijera. Gano. Inicia la batalla.

3, 2, 1... ¡Tiempo!

Lux

En esta ocasión
voy a pedir atención,
no es una función,
esta es mi presentación.
No soy una cantante,
quereme así mutante.
Poeta de la cuna
hasta llegar a la luna.

Ni Wos ni Gardel
tuvieron este nivel.
Yo soy nena de Eva,
Alfonsina es mi bandera.
Todas me tienen estima
porque juego con la rima.
Y en este arte tan fino
soy más grande que el destino.

Negro

luz se cambió el nombre,
¿detrás de qué se esconde?
Ay, no lo pensaste, corazón:
¡tu apodo es el de un jabón!
Andá a pensarte uno mejor,
algo con más color,
que represente tu alma o tu dolor,
y que transmita un poco de amor.

Yo me anoto como Negro, uff,
la ausencia de toda luz,
o lux —si querés te sigo el viaje—,
pero lo tuyo es un maquillaje.
Te falta pasión para esta batalla,
y no es cuestión de agallas,
solo te falta energía
para llegar a la cima.

Lux

¿Vos te pensás que a mí me importa
lo que dice tu impronta?
Si tu nombre lo elegiste
en contra del mío,
tu apellido lo vas a armar
solo para aparentar.
Yo al mío lo llevo en alto
porque este es mi canto
y a mi apellido lo cuido.
Succo es mi escudo,
¿a ver si cruzas este muro?

Negro

Los muros yo los trepo,
así, bien de prepo.
No necesito apellido
para encontrar un sentido.
Yo me duermo solo,
no preciso cuento,
vos pedís a tu papito
los tres chanchitos,
yo lo llevo a pasear al mío
una vuelta en cochecito.



Wooowwwwww.

El grito de todos me paraliza. No sé si es solo el grito o que se mezcla con el timbre del fin del recreo. No puedo pensar bien. Me siento en el suelo mientras todos gritan alrededor nuestro. Amanda se acerca a mi cara y me dice muy cerca que él no sabe lo de mi papá. Que tranquila, que solo es parte de la competencia. Asiento. Rocco viene a decirnos que Negro propone el desempate mañana. Asiento. Obvio. Lo voy a destrozar.

Las chicas me llevan de nuevo al aula. Me preguntan si estoy bien, si quiero dejar, que cómo me cayó que nombrara a mi papá. Les digo que no me importa, que ya fue mi papá. No puedo dejar de pensar en las rimas de Nicanor. Siento una sensación rara. No me da bronca, o sí, pero más me da alegría. ¿Cómo rimó así, tan rápido? Es bueno. Si quiero ganarle voy a tener que practicar en serio.

EL ENTRENAMIENTO

Me despierto antes que mi mamá. Necesito entrenar. Elijo algunos libros de poesía de mi abuela pero todos me parecen aburridos. Perdón, Pizarnik, no me vas a servir. ¿O sí? La leo, transcribo.

*Una tribu de palabras mutiladas
busca asilo en mi garganta
para que no canten ellos,
los funestos, los dueños del silencio.*

Ellos, funestos, dueños, silencio. No sé si me sirve. Tengo que poder conectar la rima con algo para decirle a Nicanor. Necesito palabras que rimen con Negro. A ver: cedro, suegro, alegre, integro, desintegro... Pero esas palabras no dicen nada. ¡Agggrrrr! Es bueno hasta para elegir un apodo difícil de rimar. Tengo que cambiarle el nombre, si no, va a ser imposible. Eso, renombrarlo. Nicanor... es... lindo. No, eso no. No es lindo, además. Bueno, un poco

lindo es. Luzzz concéntrate en ser Lux. ¿Y quién es Lux? No sé.

Tengo que pensar en Nicanor, Negro... ¡Alto! Eso, es alto... como el asfalto, parece falso, yo lo salto, como un gato... bien. Va por ahí.

Mamá golpea la puerta y entra sin esperar que le diga que pase.

—¿No ordenaste tu cuarto?

“Cuarto” rima con “alto”. Quisiera decirle gracias pero mejor no le digo nada. Me alcanza la ropa en silencio. Antes de su café casi nunca habla. Le cuesta la mañana. Espero a que se vaya para vestirme. En la cocina desayuno mejor que nunca. Todo es combustible para mi cerebro. No quiero fallar. Armo en mi cabeza una nueva rima.

*Hoy no voy a fallar, esto es como caminar,
yo construyo mi andar y no es casualidad.
Cada paso que yo doy, arma el rumbo verdadero,
no lo encuentro por azar, lo fabrico desde cero.*

Mi mamá me pregunta por la escuela, si todo tranqui. “Sí”, le contesto. “Todo tranqui”.